

EDITORIAL

HOMENAJE A LUCIO RODRÍGUEZ CABRERA

Biografía doctor Lucio Rodríguez Cabrera

Nacido un 28 de diciembre en el municipio de Santacruz, localidad enclavada en las montañas de Nariño y que se reconoce desde la época de la colonia como Guachavés. Disfrutó de una infancia feliz, llena de naturaleza y experiencias inspiradoras, como el oficio de su padre que, como hombre probo de la localidad, se desempeñó como “Abogado de Pobres” y Juez de la República. Discurrían los años 40 del siglo pasado, cuando inició sus estudios, primero, en la Escuela de varones y, después, en el Colegio San Luis Gonzaga de Túquerres, donde se graduó como el “Mejor Bachiller” en el año de 1965.

Épocas convulsas acompañaron su proceso formativo, en tanto corresponden a los tiempos de la posguerra (segunda Guerra Mundial), la violencia partidista en su apogeo (que tuvo que vivir en carne propia), el magnicidio de Jorge Eliecer Gaitán, la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla, la Revolución Cubana, y muchos otros acontecimientos que fueron marcándolo.

Entre 1965 y 1970 cursó la carrera de derecho en la Universidad de Nariño, en donde se graduó con honores, y por disposición Presidencial de la época, además de abogado, fue merecedor del título de Doctor. Alumno de eximios Abogados como fueron Ignacio Rodríguez Guerrero, Eduardo Alvarado Hurtado, Sofonías Santacruz, Ernesto Vela Angulo, Manuel Antonio Coral, Rodrigo Nelson Estupiñán, Gonzalo Solarte Vaca, Luis Alfredo Fajardo Arturo, entre tantos, maestros que sembraron en el Doctor Lucio Enrique Rodríguez Cabrera, el amor por la justicia, las letras, la filosofía, el humanismo y, claro está, la docencia.

Siendo aún estudiante de Derecho, se desempeñó como Inspector de Policía, Oficial Mayor de la Oficina de Justicia y más adelante, Jefe de Justicia del Municipio de Pasto. Una vez graduado, fue designado como Juez Promiscuo Municipal en Pupiales (Nariño), cargo que desempeñó entre 1970 y 1973. En marzo de 1973 el Rector de la Universidad de Nariño, Doctor Eduardo Alvarado Hurtado, lo designó como Secretario General de la institución. El ejercicio docente lo inició en el año de 1974, cuando el Decano de ese entonces, Doctor Ignacio Coral Quintero, le informó sobre su nombramiento.

Desde 1974 y hasta 1999 se desempeñó como docente en la Universidad de Nariño, siendo así mismo representante de los profesores ante el Consejo de Facultad y Directivo, prácticamente durante todo su periplo en la academia. Paralelamente a ello, ejerció la profesión con la convicción plena de cumplir de esa forma la amalgama perfecta entre la formación y el servicio. Fue abogado de la Caja Agraria, Colpatria, la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Transipiales y centenares de clientes que harían interminable este escrito, labor que aún hoy, aunque con menor afán de otros tiempos, sigue desempeñando.

Sus cabellos blancos, más que el simple paso del tiempo, dan fe de la serenidad, prudencia y sabiduría que siempre quiso transmitir en las aulas. Y precisamente, junto a una pléyade de profesores del alma mater, las enseñanzas impartidas por el Doctor Rodríguez Cabrera en el complejo derecho privado, del civil bienes, general, personas, obligaciones y contratos; o del comercial general, sociedades y sucesiones, son las que han dado lustre a la magna institución, por la que pasaron destacados magistrados, jueces, fiscales, parlamentarios y litigantes, pero por sobre todo, verdaderos abogados que desde todos los rincones de la Patria, le han servido a la sociedad y al país, y tuvieron el honor de ser discípulos del destacado profesional.

Su esposa, la señora María del Carmen Chaves Moncayo, una convencida educadora con quien formó su familia, ha acompañado cada instante de su vida profesional, de cuyo hogar, dos de sus hijos, son igualmente abogados graduados de la Universidad de Nariño y recibieron de él, como miles de nariñenses en estos largos años, sus enseñanzas en la vocación y el servicio que supone el ejercicio de la abogacía.

Tomando la frase de Benjamin Franklin que nos llama a “escribir cosas dignas de leerse, o hacer cosas dignas de escribirse”, la vida del Doctor Lucio Enrique Rodríguez Cabrera es muestra de ello. La mayor de las veces los libros los escriben los educadores a través de los educandos, son ellos quienes eternizan a sus maestros. Muchos han sido los discípulos que podría memorarse ocupando dignidades de todo tipo o realizando mil hazañas, el maestro sólo los recuerda y admira con absoluto cariño y sabe que él también aportó al tiempo de escribir en ese libro.

Autores:

Sus hijos Lucio Enrique y Juan Alejandro Rodríguez Chaves